



El destino final de Dayu Matsumura

Ángeles en Tokio III

Naru Ishida

No está permitida su libre distribución ni intento de plagio.

www.naruishida.com



Capítulo 6

Los veinte demonios ancestrales

Sus pasos, tranquilos y serenos, le llevaron hasta el balcón de piedra situado en la sala del trono. Al bajarse la capucha, un extraño viento azotó su melena blanca. Lord Azazel se quedó mirando por un instante el horizonte, entrecerrando sus ojos grises y rugosos. La densa niebla que limitaba el Inframundo cada vez estaba más cerca y ya podía perfilarse en la lejanía, desde su propio castillo. Su mundo llegaba a su fin.

No extrañaría su hogar, pues sabía que podría levantar uno nuevo. Sobre el mundo humano, sobre el Paraíso, sobre ambos. No le quedaba mucho tiempo por lo que debería actuar deprisa.

Ahora dirigió sus pasos hacia el sótano, bajando innumerables escaleras, recorriendo interminables pasillos oscuros iluminados por antorchas. Llegó hasta la estancia donde, hasta hace no mucho, había permanecido su más leal y fiel siervo en estado de hibernación. Pasó de largo y llegó hasta la puerta de al lado. En aquel pasillo había diecinueve dependencias iguales, todas tenían en la puerta, grabado en la piedra, un número. Ahora se encontraba a la altura del número dieciocho, pero esa ya se encontraba vacía, por lo que continuó hasta llegar al diecisiete y se detuvo ante la puerta.

Por un instante miró al fondo del pasillo, únicamente se oía el crepitar del fuego. Allí, a lo lejos, se encontraba la primera puerta, la más importante.

— En orden descendente, esa es la norma —se dijo para sí. Puso la mano en la compuerta de acero y se abrió. El número diecisiete.

La búsqueda de los portales del Inframundo había sido inútil y a pesar de que no se rendía, Azazel contaba con la vaga esperanza de que alguno de sus predecesores supiese donde se encontraban. Tenía que despertarlos, a todos, a los diecinueve.